

**Nuevas prácticas en viejas instituciones:  
una historia del renacimiento de escuelas públicas**

**Rafael Gagliano<sup>1</sup>**

Para comprender los cambios que transforman a las instituciones es necesario dar cuenta del tiempo social, cultural y político que, en cada momento, se despliega como desafío a los sujetos enlazados intergeneracionalmente.

Comprender nuestra época, nuestro momento en el presente histórico exigen miradas más amplias sobre los sujetos, desde enfoques que conectan existencias con derechos, identidades con inclusión y justicia educativa. Los cambios que producen cambios en el tiempo y no se agotan en su primer ciclo demandan trabajos de adhesión institucionalizadora con sentimiento inteligente de la trama intersubjetiva.

En el pasado reciente la confianza en las transformaciones educativas se fundó en propuestas totalizadoras con cambios en varios registros de la vida institucional y del propio sistema educativo. Desde las transformaciones curriculares hasta los cambios normativos, todo se propuso para activar cambios sustantivos en todos los planos de la realidad educativa. El presente que transitamos se afirma mucho más que en cambios sistémicos, en prácticas de alcance micro o intermedio, desde el aval que los sujetos nos brindan en los procesos de construcción, aplicación y apropiación.

Vivimos en tiempos en que solo se aceptan los cambios de prácticas que han contado con la construcción de consensos, desarrollos y experiencias de legitimidad colectiva, de allí que podamos pensar en términos de nuevas inteligencias grupales presente en "determinados lugares" de la totalidad institucional. Los buenos proyectos que logran inscribirse en las

---

<sup>1</sup> Profesor de Historia (Instituto Superior Joaquín V. González). Director del Centro de Documentación e Información Educativa (CENDIE). Docente de la cátedra de Historia de la Educación Argentina y Latinoamericana (FFyL -UBA). Investigador en el Instituto de ciencias de la Educación (FFyL - UBA). Ocupó los cargos de Vicepresidente 1º y 2º del consejo General de cultura y Educación. Miembro del Consejo Superior de la Universidad Pedagógica Provincial. Miembro del Consejo Editorial de la Revista Anales de la Provincia de Buenos Aires. Ha dictado seminarios de especialización en docencia universitaria y presenta numerosas publicaciones. Expositor en encuentros académicos nacionales e internacionales en temáticas de educación.

legitimidades mencionadas producen un efecto atractor de climas de innovación en otros lugares del espacio escolar.

Los buenos proyectos generadores de cambios con futuro tienen la particularidad de no nacer completos sino que se despliegan como organismos que se nutren en el tiempo con los aprendizajes, con la lectura de contextos y de libros, orientándose en direcciones siempre revisables.

Otra cualidad que tienen esos buenos proyectos es que saben conectarse con otras generaciones de buenos proyectos, que ya se realizaron o fueron inoportunamente discontinuados. Los buenos proyectos no creen que inauguran de cero una nueva realidad sino que con cierta frescura intelectual y pasión docente aciertan a crear espacios verdaderos de trabajo activo e innovador con fuerte inclusión individual, cohesión social y deseo de seguir aprendiendo. Esta última cualidad distingue pedagógicamente al genio innovador presente en los proyectos.

Los proyectos que incluyen prácticas innovadoras tienden a postular escuelas que se auto perciben como comunidades de valores, intereses y confianza generalizada. Hubo en el pasado de la historia educativa argentina momentos que condensaron los atributos que hemos venido señalando como característicos de las buenas prácticas. En todos los casos supieron comprender a su tiempo y no creyeron que las alternativas innovadoras habrían de desarrollarse por fuera del sistema de las instituciones escolares. Tanto el desarrollo de la Escuela Activa o Nueva durante los gobiernos radicales de la década del XX como la reforma de la estructura escolar propuesta en 1947 por Jorge Pedro Arizaga- en el primer gobierno peronista- reconfiguraron desde registros de alcance micro en políticas de la infancia hasta cambios en las jerarquías culturales con la inclusión de los aprendices con sus overoles en un mismo plano de igualdad que los alumnos de guardapolvo blanco.

En ambos casos sus experiencias fueron de tal profundidad que trascendieron las políticas coyunturales de un gobierno en particular y se integraron al conjunto de las prácticas educativas del sistema. Por otro lado, cabe destacar que cuando las experiencias son de gran calado tal como hemos referido, ellas mismas generan a través de un proceso de documentación escrupuloso una reflexión teórica que ilumina a posteriori el sentido y significado de lo ya recorrido.